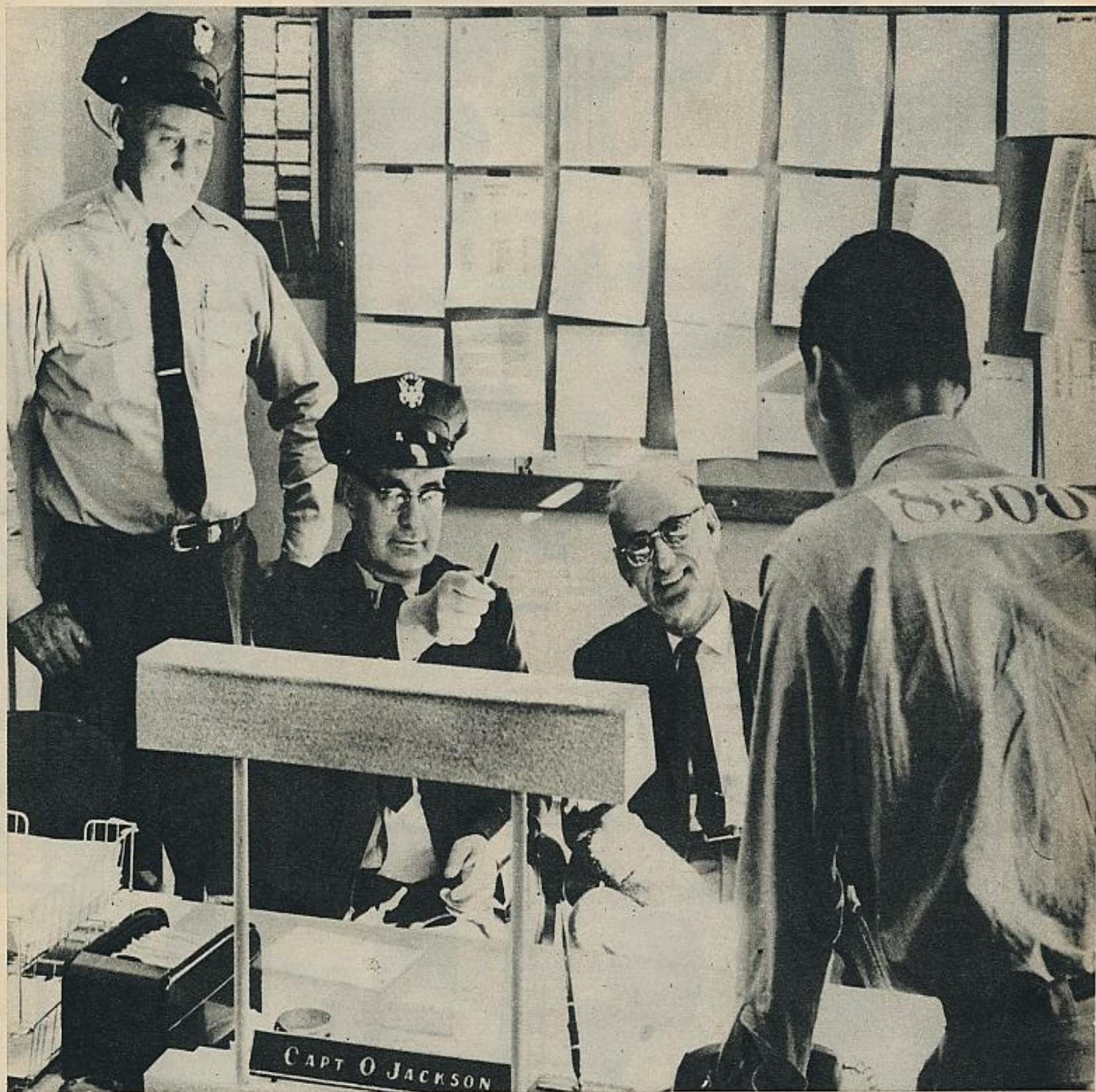




La oportunidad de ganar dinero estimula el interés por los juegos de azar entre unos hombres que tienen muy pocas oportunidades para distraerse. Al mismo tiempo, el juego es una válvula de seguridad en el superpoblado penal.



Un presidiario pide autorización para una concesión de juego a la junta encargada de estas actividades. En el centro, Jack Fogliani, defensor del juego como remedio pedagógico.

¡HAGAN JUEGO, RECLUSOS!

El casino-prisión de Carson City

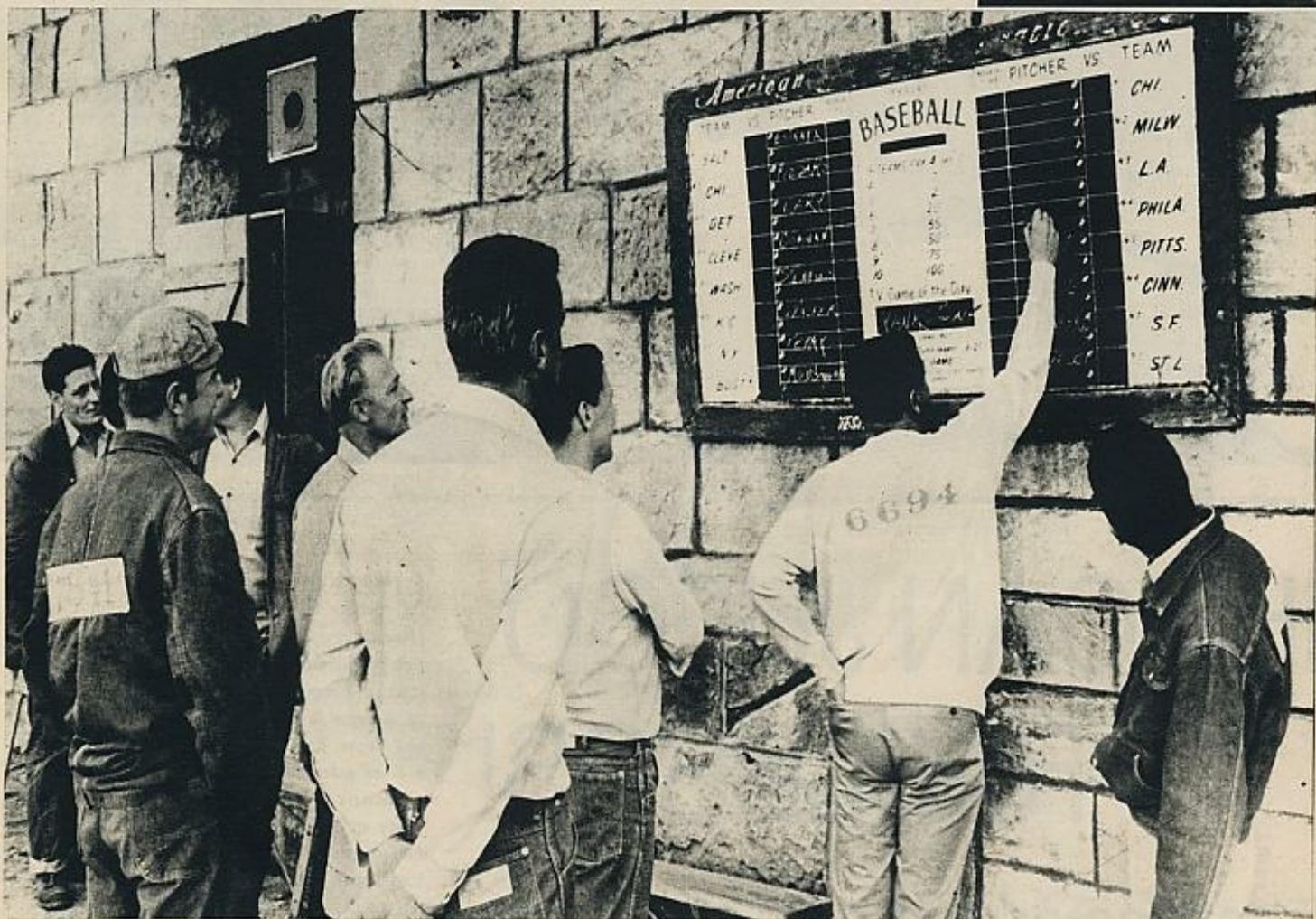
UNO de los casinos más extraños del mundo se halla situado en Carson City (Nevada, Estados Unidos). Aunque sus usuarios y habituales han acogido con alborozo su inauguración, no creemos que les vaya a hacer la competencia a los de Reno y Las Vegas. La única forma de tener acceso a él es estar cumpliendo condena en la penitenciaría del Estado, por haber infringido la ley en cualquiera de sus múltiples facetas. Allí, detrás de los muros de piedra, en el tradicional mundo de las rejas, la vigilancia, los cacheos y el pensar continuamente en la hora de la libertad, el **SIGUE**



Los miembros de la partida miran atentamente las cartas, sopesando la jugada. Las trampas en el casino de la penitenciaría son casi imposibles, pues todos conocen a la perfección los trucos habituales en el mundo de los tahúres.



Marcando en el tablero correspondiente los probables equipos de base-ball. Se puede apostar a todos los deportes cobrando los mismos premios que en las apuestas de Las Vegas. Además, también pueden seguir los partidos por la televisión.



¡HAGAN JUEGO!



Los penados van de una a otra mesa de juego para curiosear o probar su suerte. Las apuestas están consideradas como un gran desahogo de sus tensiones emocionales.

juego es legal. No sólo lo es, sino que los funcionarios del presidio dan facilidades para las apuestas, los dados y las cartas.

El «casino» de Carson City puede estar en contra de todos los hasta ahora casi inviolables preceptos de la administración penitenciaria, pero está de acuerdo con las ideas que sobre el asunto posee el vigilante Jack Fogliani, que recientemente puso en práctica un método de la Syanon House —una organización dedicada a ayudar a los habituales de los estupefacientes—, comprendiendo que la causa se debe a una debilidad psicológica que les obliga a tomar drogas. Los métodos de la Syanon House han demostrado ser igualmente útiles para presidiarios no drogados pero que sufren parecidos problemas psicológicos.

El casino de juego, por extraño que pueda parecer, es un paso decisivo en la rehabilitación de la población penal, realidad que ha preocupado a los sociólogos y educadores del mundo entero desde la época moderna,

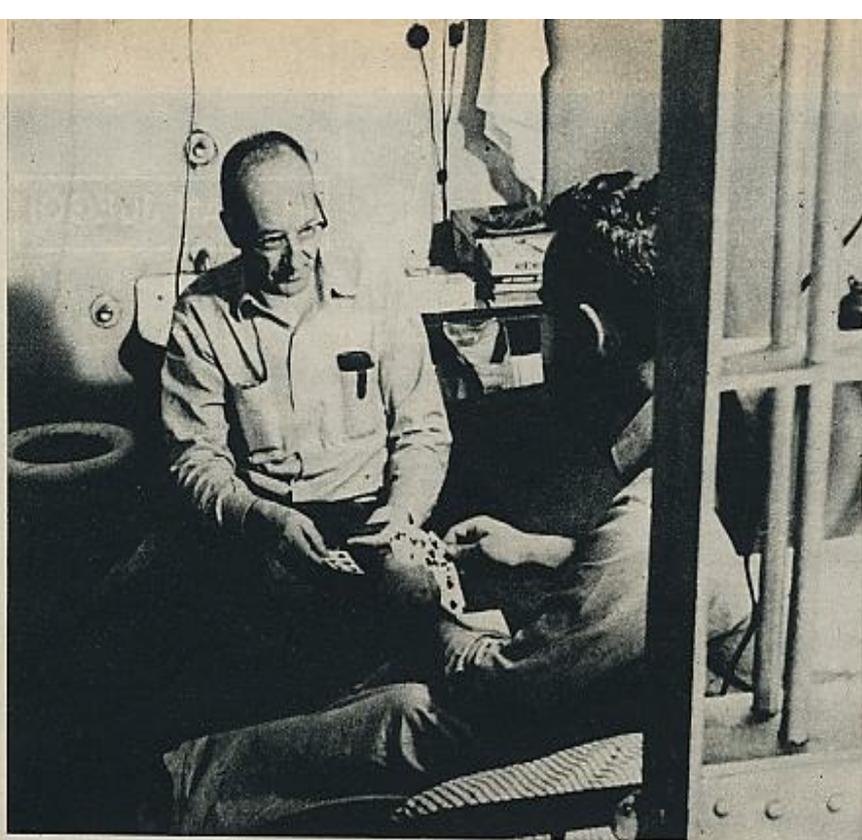
ya que la teoría de la readaptación del presidiario en la sociedad, una vez cumplida su condena, sin sentirse desplazado, es relativamente reciente. Fogliani sostiene que el juego es una forma de liberar las tensiones de estos hombres. El casino, dirigido por presos debidamente autorizados por los directores del penal, ha demostrado que puede ser una gran ayuda moral. En principio, tanto las fichas como los demás enseres del local, han sido construidos por los propios penados. Las fichas son unas piezas octogonales de metal que representan un valor de 0,5 centavos hasta cinco dólares, que obtienen de su dinero, de sus trabajos en la prisión o de envíos familiares, permitidos hasta 20 dólares semanales. En los juegos se usan estas fichas y las ganancias se van cargando en la cuenta del afortunado, al que se le abona en metálico cuando termina la condena.

Como la mayoría de los jugadores son habilísimos en marcar una baraja o lastrar los dados, la cosa resulta fá-

SIGUE



Nick Dondolis coloca sus apuestas cuidadosamente. En el mundo del penal existe gran admiración por este legendario Nick «el griego», jugador formidable.



Aunque el juego está rigurosamente prohibido fuera del recién inaugurado casino de la prisión, los condenados pueden jugar partidas amistosas en sus celdas, siempre que no apuesten dinero en ellas.

¡HAGAN JUEGO!

cil: además, las órdenes son muy severas y las cumplen escrupulosamente.

El que controla los resultados es el hombre más popular del medio millar de penados que ocupan la penitenciaría, ya que es el que les relaciona con el mundo exterior. Pueden apostar en las carreras de caballos, en los combates de boxeo y lucha libre y en los partidos de base-ball, fútbol americano y baloncesto, cobrando los mismos premios que en las apuestas de Las Vegas. El casino está abierto de las 8 de la mañana hasta las 3,30, los días laborables, y de 8 a 1,30 los domingos. En ningún otro lugar del presidio está autorizado el juego con dinero, aunque se permiten partidas amistosas en las celdas de 1,20 por 2,40 metros.

En el mismo edificio del casino se encuentran la biblioteca y el economato-cantina, pero, desde luego, están mucho menos concurridas que las mesas de juego, curiosa experiencia que Jack Fogliani ha puesto en práctica en la penitenciaría de Carson City, en beneficio de los encarcelados.

(Exclusiva LEN SIRMAN PRESS-ZARDOYA)

El póker es, naturalmente, uno de los varios juegos autorizados en la prisión. El encargado de cada mesa ha sido elegido por sus conocimientos y pericia del juego, demostrado en el mundo de más allá de las rejas. Por extraño que pueda parecer, el casino de juego es un paso decisivo en la rehabilitación de los reclusos.

